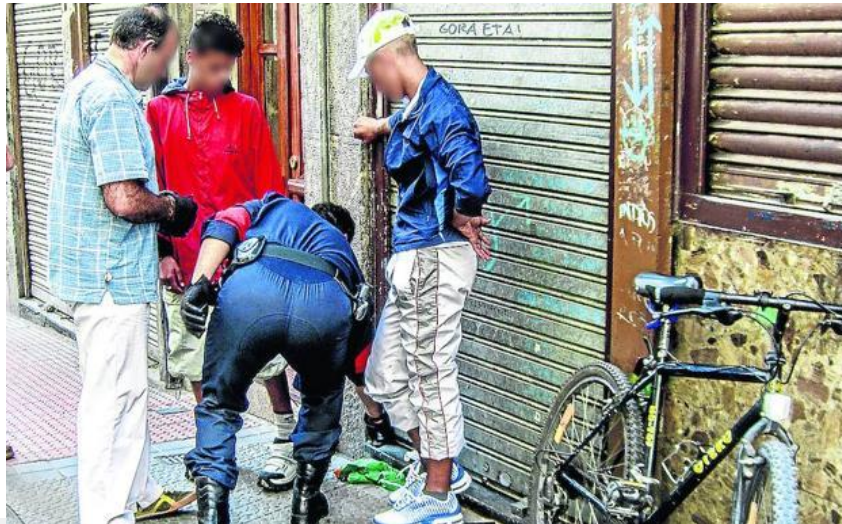


Álava/Araba

Educación y colegios aplauden el mensaje de la Fiscalía de Álava para frenar la violencia juvenil



Actuación policial con dos menores implicados. / LUIS CALABOR

Coinciden en que «decir no a los hijos es terapéutico» y que hay que hacerlo desde la primera rabieta

NEREA PÉREZ DE NANCLARES

En los colegios saben que detrás de muchos adolescentes agresivos hay una educación equivocada, unos padres que no han sabido frenar los impulsos consumistas de sus hijos, incapaces de poner límites y sacrificados hasta el infinito para que a sus vástagos no les falte de nada. Pero eso que en el ámbito de la enseñanza es un secreto a voces, ha sido plasmado ahora la Fiscalía Provincial de Álava en su memoria anual. Y los agentes educativos aplauden el paso que ha dado.

El fiscal jefe, Josu Izaguirre, alertado por el incremento de la violencia en la vida diaria de los jóvenes, no ha dudado en ahondar en las causas y acompañar las estadísticas sobre infracciones y delitos de menores con una reprimenda a esos padres tolerantes que prefieren «conceder todos los deseos a sus hijos que hacer la tarea de educarles y enseñarles», explica en el documento.

Desde los centros educativos y también desde el Gobierno vasco elogian esta inusual aportación «porque el hecho de que una autoridad judicial se pronuncie en ese sentido ayuda al trabajo que realizamos en el ámbito educativo. Es un mensaje que puede llegar a

esos padres más resistentes a hacer caso a lo que ya les dicen los profesores», manifiesta la directora de Innovación Educativa de Lakua, Lucía Torrealday.

Además, la coordinadora de Orientación de Egibide -una institución académica con cinco campus en Vitoria-, Aiti Miranda, cree que «sacar a la luz esta problemática por parte de quien tiene la evidencia y los datos puede ayudar a prevenirla». En este sentido, su homóloga en el colegio Marianistas, Arantza Beltrán de Heredia, considera que los argumentos de Izaguirre deben servir para «abrir un proceso de reflexión en la sociedad».

A la hora de repartir culpas, la directora de Carmelitas-Sagrado Corazón, Nieves Maya, no mira sólo a los padres, «porque la sociedad entera educa. Y vivimos en una sociedad que valora más lo tienes que lo que eres». Por eso, apuesta por erradicar este fenómeno «todos a una, todos los agentes juntos. De ahí que sea muy positivo que desde la Fiscalía se haya lanzado esa llamada de atención».

Los colegios conocen bien el perfil de los padres que la Fiscalía de Álava describe en su memoria. Y confirman las «devastadoras» consecuencias que tiene en los niños una educación permisiva. «A las familias les cuesta decir no a los hijos. Es duro, porque te tienes que enfrentar a la reacción del niño, pero necesario. Diciendo siempre sí estamos perjudicando el desarrollo social y personal del chaval. El 'no' es terapéutico, y se tiene que trabajar desde la infancia, desde la primera rabieta», defiende Torrealday.

Estas pedagogas aconsejan también frenar el consumismo, «que empieza en ese chupachús que nos piden y de inmediato les compramos. Luego, las peticiones van sofisticándose. Al final, las cosas terminan por perder valor para ellos y no distinguen entre lo que necesitan y quieren», explica Miranda.

«Reyes tiranos en casa»

Entienden que hay factores que no hacen fácil la labor de los padres. «Una vida ajetreada reduce el tiempo que se dedica a los hijos y el rato que están con ellos no quieren tener conflictos, pero son necesarios. Si no conocen los límites, la frustración, el esfuerzo... se convierten en reyes tiranos en casa. Y cuando salen a la calle y se relacionan con sus iguales no se adaptan, no son capaces de gestionar la frustración y se producen conductas violentas».

Eso sí, los expertos educativos apostillan que el diagnóstico que la Fiscalía realiza de los padres de los menores que pasan por el Juzgado de Justicia de la Avenida de Gasteiz «no se puede generalizar. En los centros vemos a muchas familias que trabajan mucho con sus hijos y tienen claro cómo educarles».